

La derecha contraataca", afirmaba recientemente un editorial del semanario "Asiaweek". En su portada, las efiges de los dirigentes de Malasia, Singapur y Tailandia, principales puntales de la lucha anticomunista en el sudeste de Asia. Deberían haber añadido "con la ayuda de los Estados Unidos de América". Porque después de la indecisión provocada por los reveses militares de Indochina, USA ha vuelto a tomar la iniciativa en los puntos conflictivos del continente, haciendo gala de una extrema discreción, pero con la brutal eficacia de otros tiempos. Así lo corroboran el golpe militar del pasado 6 de octubre en Tailandia y los acontecimientos posteriores.

Tres años antes, unas manifestaciones estudiantiles derribaban el Gobierno militar y lograban la vuelta a la democracia. Al menos, esa fue la interpretación más difundida de los sucesos de octubre de 1973. En realidad, había sido una victoria demasiado fácil. La movilización estudiantil había comenzado como una protesta contra la presencia de las bases norteamericanas en el país, y había desembocado en las acciones masivas en favor de una constitución y de la liberación de diversas personalidades políticas contrarias al primer ministro, Thanom Kittikachorn. Los encuentros entre estudiantes y policías produjeron varias víctimas (el llamado "domingo sangriento") y en ese momento se vio que la gran mayoría de los habitantes de los núcleos urbanos se ponían decididamente del lado de los manifestantes. En vez de arriesgarse a una represión en gran escala, los militares que llevaban en el poder más de una década accedieron a expulsar a las figuras más visibles del régimen, detestados universalmente como responsables de la corrupción y la carestía de alimentos básicos. Esto, la marcha de los norteamericanos y la promesa de una constitución, hicieron crear a muchos observadores que la revuelta había logrado realmente el retorno de Tailandia a la democracia. Una impresión que los poderes fácticos no quisieron desmentir, ya que les convenía pasar por partidarios de la reforma.

No todos se tragaron tales derroches de bondad: organizaciones como el Centro Nacional de Estudiantes y la Federación de Estudiantes Independientes intentaron consolidar aquella engañosa victoria, enviando a sus militantes a convivir con los habitantes de zonas rurales. Una iniciativa que encontró obstáculos de todo tipo. Para entonces, la operación desestabilización ya estaba en marcha, dirigida desde algún discreto edificio en las cercanías de Washington. Y no convenía que los estudiantes tuvieran contactos estrechos con las masas populares.

La preparación del golpe siguió bastante fielmente al modelo chile-

Tailandia

Nuevo bastión USA

DIEGO A. MANRIQUE

no: se buscó debilitar la posición del Gobierno de civiles moderados al mismo tiempo que se fortalecía al sector militar. Las cifras de la ayuda norteamericana son bastante explícitas. Durante el último año de su dictadura, Thanom Kittikachorn recibió 39 millones de dólares en concepto de ayuda al desarrollo económico. Por el contrario, el Gobierno demócrata sólo recibió en 1975 la cantidad de 17 millones. Y mientras tanto, la ayuda militar crecía desmesuradamente, pasando a 83 millones de dólares en 1975.

Se puede decir que el Departamento de Defensa norteamericano se volcó sobre sus hermanos de Tailandia. En 1976, las compras de armamento americano alcanzaron los 90 millones de dólares, una cifra que superaba a la suma de los pedidos realizados en los veinticinco años anteriores. Para financiar la operación, el servicio de crédito del Departamento de Defensa ofreció condiciones inmejorables: ese mismo año, sus préstamos llegaban a los 36.700.000 dólares. Y para complementar tal operación de rearme, USA también envió grandes cantidades de material gratuito a través del Programa de Asistencia Militar y del Programa de Excedentes de Artículos de Defensa: un

total de 236 millones entre 1973 y 1976.

Un repaso a las listas que describen este material nos confirman en la idea de que tanto los norteamericanos como los militares tailandeses obraban con previsión: la mayor parte del equipo está diseñado para la lucha antiguerrillera, para las "operaciones de seguridad interior" en el lenguaje eufemístico de los fabricantes. Se trata de vehículos blindados, helicópteros para el transporte de tropas, avionetas de observación, bombarderos tipo "Bronco" y "Peacemaker", capaces de lanzar cohetes y bombas de napalm. Las últimas novedades de la industria norteamericana, destinadas a aplastar los focos de las guerrillas comunistas que operan en el Norte del país. Y cualquier otro problema que pudiera surgir...

Los efectos de la estrangulación económica se dejaron sentir rápidamente en Tailandia. Escasez de productos, alto nivel de desempleo, cancelación de proyectos de obras públicas. Y en respuesta, huelgas y manifestaciones que fueron reprimidas por las bien dotadas fuerzas policiales.

Pero la derecha necesitaba una buena excusa para intervenir decisivamente. El pretexto llegó en la forma del antiguo primer ministro

Thanom Kittikachorn, que reapareció vestido de monje budista, aparentemente para estar al lado de su padre enfermo. El espectáculo del odiado Thanom recorriendo las calles de Bangkok como un pedigrüño, rodeado de guardaespaldas, inflamó a estudiantes y trabajadores, que nuevamente se unieron para protestar contra su presencia. Y con la disculpa de restaurar el orden, los militares aplastaron a los manifestantes con gran dureza, produciendo docenas de muertos y heridos. Las escenas del asalto a la Universidad y posterior linchamiento de izquierdistas recorrieron el mundo, mostrando la verdadera cara de los demócratas de uniforme.

El hombre fuerte de la nueva situación es el almirante Sangad Chaloryu, un furibundo anticomunista que dirigió el golpe para "salvar Tailandia de la amenaza roja". Al frente del nuevo Gobierno, un abogado llamado Thanin Kraivichien, que ha prometido "una vuelta a la verdadera democracia después de que haya sido extirpado el cáncer marxista". El Parlamento ha sido disuelto y se ha abolido la Constitución. Todos los partidos políticos están prohibidos y el pecado del comunismo se castiga con la muerte. Los Tribunales militares funcionan con eficiencia, y varios miles de personas han desaparecido o se hallan en espera de juicio. Toda apariencia democrática ha sido barrida.

En las últimas semanas, parece que la actividad guerrillera ha aumentado al crecer el número de insurgentes con la llegada de estudiantes fugitivos. En respuesta, fuerzas conjuntas de Tailandia y Malasia han participado en operaciones vigorosas contra las bases rebeldes a ambos lados de la frontera. Las órdenes de USA son eliminar completamente toda oposición armada y parece que quieren resultados rápidos. Según un informe de la CIA, Vietnam no será un peligro durante los próximos años, debido a la necesidad de utilizar sus recursos militares en la pacificación de diversas minorías en el Sur. Mientras tanto, hay que crear regímenes fuertes y estables en toda la región, que puedan contener las posibles tendencias expansionistas del temible Vietnam unificado.

Durante el presente año, Tailandia se ofrecerá a las multinacionales y a la inversión privada extranjera. Hay planes para eliminar los impedimentos burocráticos con el fin de acelerar la industrialización del país. Pero para ello necesitan pacificar las zonas rebeldes y eso no va a ser fácil: los expertos del Pentágono insisten en que para eliminar la guerrilla será precisa la colaboración de especialistas norteamericanos. Aparentemente, hay un plan para el "regreso discreto" del personal indispensable, pero aún hay temores de que su presencia solivante de nuevo a la población. Sea cual sea la decisión de Jimmy Carter, las marionetas de Bangkok van a tener un año agitado. ■



Desde el golpe de Estado derechista del pasado mes de septiembre, todos los partidos están prohibidos, y el pecado de comunismo se castiga con la muerte. En la foto, estudiantes de la Universidad de Bangkok durante los sucesos que rodearon el golpe.